

# Crítica al escrito *Saber Ambiental*, de Enrique Leff

Marzo de 2009

David López

*Si me fuese dado saber lo que contiene el mundo en sus entrañas no me vería, como hasta aquí, obligado a hacer un tráfico de palabras vacías de sentido.*

Fausto, Goethe.

*El progreso implicará pensar el habitar como proyecto transformador del medio, como un proceso de apropiación social de las condiciones de habitabilidad del planeta regido por los principios de racionalidad ambiental, sustentabilidad ecológica, diversidad cultural y equidad social.*

*Saber ambiental, Enrique Leff [1].*

Las diferentes especies, los diferentes homínidos, y dentro de la especie homo sapiens las diferentes agrupaciones y diferentes culturas, han tenido formas distintivas de apropiación de su hábitat. La apropiación tiene un componente de modificación física, en donde se está interactuando tangiblemente con el entorno, y un componente de significación, donde se interactúa con el ambiente a través de los afectos, símbolos y valoraciones que se hacen del hábitat. Para Leff (2002), en un texto cuyo enfoque es más de corte ambiental que centrado en la preocupación netamente del hábitat, nuestra apropiación del planeta se ha vuelto especialmente peligrosa a partir de la urbanización y el proceso de globalización. Resaltando las ventajas de lo rural, Leff critica el crecimiento acelerado de las ciudades y aquella construcción de modernidad que ha dejado de lado una valoración de la naturaleza e impuesto una homogeneidad cultural, y atribuye la responsabilidad de la destrucción del hábitat y ruptura de equilibrios cultura-naturaleza al proceso civilizatorio, explicando que los desequilibrios sólo recientemente han adquirido una perspectiva global.<sup>1</sup>

Para nosotros existen varias críticas a la forma que tiene el autor de ver las cosas. Hemos distinguido que el autor hace dos críticas, esencialmente:

1. Al proceso civilizatorio, a la modernización y al proceso urbanizador.
2. A la racionalidad económica –o puramente económica, y es cuando propone la racionalidad ambiental.

Cuestionaremos al autor en ambas críticas, a continuación, pues encontramos que su posición en ambos casos hace demasiadas omisiones.

Los “desequilibrios fundamentales entre cultura y naturaleza” son algo más fundamental que la civilización, la urbanización, la modernización. Un enfoque más fundamental incluye a la biología y a la historia. Malthus había sugerido<sup>2</sup> que los alimentos tienen un crecimiento aritmético mientras la población tiene un crecimiento exponencial, y la diferencia en estas dos curvas es más un problema biológico que un problema atribuible a la civilización o al “horrible capitalismo”. La globalización del problema no tuvo que esperar a la globalización económica, sino que era inherente a los ecosistemas. Se trata de un problema natural al que poco le son útiles las vagas adjudicaciones de culpa que pueden hacerse a la historia humana, sino que requiere del tipo de soluciones que durante nuestra historia nos han mostrado que la especie humana tiene más alternativas que la opción primitiva de someterse al albedrío del contexto. Los avances de la medicina, por ejemplo, son una expresión de que no somos víctimas ingenuas de los azares de la naturaleza, sino que podemos estudiar algunas de las infecciones que nos atacan, y combatirlos. Y si ello contribuye al problema de la superpoblación, es completamente disparatado controvertir el progreso en medicina, sino que resulta mucho más sensato pensar en cambiar otros aspectos de la diferencia de crecimientos en la curva de población y la curva de recursos.

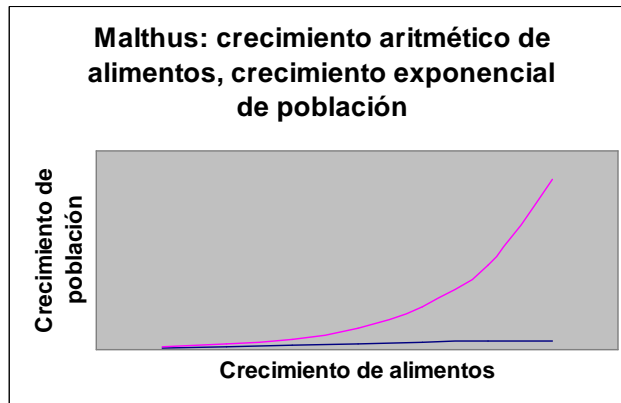
---

<sup>1</sup> [1], Pág. 242.

<sup>2</sup> Malthus publicó su *Ensayo sobre el principio de la población* en 1798. Naturalmente ha sido muy criticado en los últimos doscientos años (por ejemplo por Marx). Con todo, lo que nos preocupa aquí es que efectivamente la curva de crecimiento de la población crece con mucha mayor rapidez que la curva de crecimiento de los alimentos.

Véase por ejemplo la curva de crecimiento exponencial de la Fig. 1: el problema allí es el *contraste* entre las dos tasas de crecimiento. Así que nos interesa que los recursos crezcan tan o más rápido que la población. Lentamente, entonces, será necesario reducir la tasa de crecimiento de la curva de la población, y simultáneamente incrementar la curva de crecimiento de alimentos y recursos en general. Para el primer propósito, reducir la curva de crecimiento de la población, actualmente se están intentando varios caminos como el fomento de preservativos, políticas para desincentivar la tenencia de un gran número de hijos –China–, programas de capacitación a adolescentes para evitar embarazos indeseados, e incluso la revolución femenina,

**Fig. 1** Los recursos disponibles crecen más lentamente que la población.



contribuye también a una mayor racionalidad sobre la cantidad de hijos en cada familia, por lo menos en algunas clases sociales con acceso a educación y posibilidades laborales. Para el segundo propósito, incrementar la curva de recursos, también hay esfuerzos: la revolución industrial, con tractores y maquinaria agrícola, permitió un aprovechamiento más eficiente de los suelos; las políticas de reformas agrarias, para proteger la vivienda y trabajo de los campesinos; las políticas de protección a los campesinos frente a desastres naturales, para mantener un sistema de incentivos en la población que se dedica a cultivar productos primarios; las investigaciones genéticas para producir alimentos –“transgénicos”– de mayor volumen y calidad nutricional. Todas estas soluciones, como puede verse, hacen parte del progreso, resultan de la misma capacidad que tiene el ser humano de modificar las condiciones que lo rodean, de eliminar su sumisión a lo que existe, sino conservar esa tan criticada arrogancia de saber que puede modificar las situaciones en que se ve envuelto según necesite para resolver los problemas que lo aquejan. Esa arrogancia humana es censurable cuando pasa brutalmente por encima de otras especies, o como se ha visto en la historia, por encima de razas y culturas distintas de la cultura dominante. Pero la modificación del entorno es inevitable para sobrevivir y resolver problemas.

*“La ciudad ha sido convertida por el capital en el lugar donde se aglomera la producción, se congestiona el consumo, se hacina la población y se degrada la energía.”* (pág. 244) ¿Realmente el capital y la racionalidad económica son aquí el problema? ¿Acaso el motor de combustión interna no contamina también en una sociedad comunista? ¿El tráfico y las congestiones sólo existen fuera de las fronteras del socialismo? ¿En Cuba no se producen basuras, no existe el problema del hacinamiento, hambre y degradación social?

*“La globalización de la racionalidad económica y tecnológica se ha impuesto sobre la valorización cultural de la naturaleza y de la vida, sometiendo los potenciales ecológicos, dominando las identidades étnicas y desconociendo sus saberes”* (pág. 242). La racionalidad económica, por su parte, no es tan trivialmente sustituible por la *racionalidad ambiental*, como plantea el autor. Para ello también usaremos un modelo antiguo pero simple, que sugiere que las necesidades humanas se rigen por una jerarquía o pirámide, y que las necesidades más idealistas y altruistas sólo pueden venir después de que hayan sido cubiertas necesidades más primarias como el alimento y la vivienda. Incluso nos atrevemos a decir que la necesidad de alimento no consiste sólo en la satisfacción del hambre a corto plazo, sino que busca una garantía de alimentación estable, e igualmente con las demás necesidades básicas. Todo esto imposibilita que el grueso de la población pase de una “racionalidad económica” a una racionalidad ambiental: ¡tal vez ello sea posible para poblaciones con un buen grado de estabilidad económica y comodidades, pero

**Fig. 2** Jerarquía de necesidades: hay preocupaciones prioritarias en la cotidianidad de las personas, que les impiden alcanzar preocupaciones ambientales. Imagen tomada de [2]



no para la población que carente de estas condiciones, que es la mayoría! La crítica concreta aquí a Leff, es que la propuesta de la “racionalidad ambiental” no sólo peca por romanticismo para la totalidad de la población mundial, sino que los logros a los que se puede ambicionar a nivel de los individuos es mucho más modesta actualmente. Las personas, por ejemplo, conocen las estadísticas en las que se cruzan datos de población con cáncer pulmonar versus población fumadora, y saben que, de acuerdo con dichos cruces de datos, las personas fumadoras activas o pasivas están mucho más expuestas a cáncer de pulmón y, si bien los viejos fumadores pueden alegar dependencia a la nicotina, sin embargo todos los días hay muchos *nuevos* fumadores. ¿Por qué los nuevos fumadores no son ambientalmente racionales o, son considerados con algo mucho más cercano que el abstracto concepto del ambiente, a saber, los otros seres humanos? Y ese fracaso para desincentivar el tabaco se puede considerar en varios niveles: en algunos casos el proceso de concientización es inútil –los fumadores desmienten las estadísticas-, en otros casos es imposible lograr que haya empatía o consideración para con las otras personas. Así pues, ¿cómo pretender que la población adquiera una “racionalidad ambiental” en el corto plazo como medida para resolver los problemas ambientales?

En el texto se usa el concepto termodinámico de la “entropía” para referirse a la continua degeneración del ambiente<sup>3</sup>. Propone que debe crearse una reversa de ese proceso de degeneración<sup>4</sup>, y plantea que dicho proceso no puede darse a través de crear urbes más organizadas, sino a través de una nueva apropiación de las relaciones con la naturaleza, y revalorización de la misma<sup>5</sup>. Pero algunos de los problemas urbanos son parte de la historia humana, resultados de procesos tecnológicos, errores comprensibles debido a que la humanidad como conjunto está viviendo hoy situaciones que difícilmente podrían haberse anticipado o incluso aunque se conociera el futuro, difícilmente se hubieran podido frenar las condiciones que dieron origen a los problemas actuales. En la construcción de tecnología es frecuente cometer errores, pero de la misma forma es posible buscar la solución a los problemas. Los problemas urbanos no son esenciales a la definición de las mismas, cuestiones irremediables por el hecho de existir las ciudades.

Para finalizar, resaltamos que el autor hace propuestas que, en su abstracción, pueden ser válidas: efectivamente es necesario aprender a respetar mayor la alteridad, determinar correctamente hasta dónde queremos tener homogeneidad cultural<sup>6</sup>. Efectivamente es necesario reducir la degradación del entorno, dotar de mayor significación, arraigo e identidad a los espacios en que habitamos. Pero las ideas abstractas difícilmente influyen en el curso de los desarrollos y las necesidades y situaciones que moldean nuestra sociedad. La visión y soluciones tienen que ser mucho más concretas que los meros deseos.

## Bibliografía

- [1]. LEFF, Enrique, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, United Nations Environment Programme, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Edición 3. Publicado por Siglo XXI, 2002.
- [2]. La imagen de Fig. 2, de la pirámide de Maslow, fue descargada en marzo de 2009 de la siguiente URL: <http://diversidadcorporativa.files.wordpress.com/2008/08/piramide-maslow.gif>

---

<sup>3</sup> Muchos discursos humanistas han tomado prestado el concepto termodinámico de “entropía” para referirse al “desorden” de un sistema, un concepto bastante subjetivo al referirse a sociedades humanas. En física tiene un significado más preciso pues puede plantearse como una cuestión relacionada con estadística a nivel microscópico, y de energía térmica a nivel macroscópico. Críticos a esta inútil complicación del discurso, nosotros preferimos desterrar por completo esta palabra de los discursos humanistas y filosóficos, y usar, donde convenga, las palabras “desorden” y “degeneración”. De otra manera, el lector incauto podría pensar que estas construcciones filosóficas tienen el soporte científico de una teoría física, o que tienen una validez más allá de la simple y libre analogía filosófica.

<sup>4</sup> Con sus licencias filosóficas de introducir conceptos físicos con total libertad pareciendo buscar la confusión del lector y complicación innecesaria del texto, el autor usa el concepto de “neguentropía” para referirse a un proceso opuesto al incremento de la entropía. La “entropía negativa” es un concepto teórico que algunos atribuyen a un texto de Erwin Schrödinger llamado “*What is Life?*” (1947).

<sup>5</sup> Pág. 250.

<sup>6</sup> La “homogeneidad cultural” tiene aspectos criticables, pero no es totalmente nociva. Hay normas internacionales que ahorran tiempo y costos gracias precisamente a esa “homogeneidad” permitida por la estandarización.